



---

ENTRE EL HOGAR Y LAS AMISTADES

# LA VIDA DIARIA DE UNA MUJER EN ATENAS

---

Tras supervisar las tareas domésticas y dirigir las  
tareas de sus sirvientas, las damas atenienses  
gustaban de acicalarse y celebrar  
reuniones con sus amigas

RAQUEL LÓPEZ MELERO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



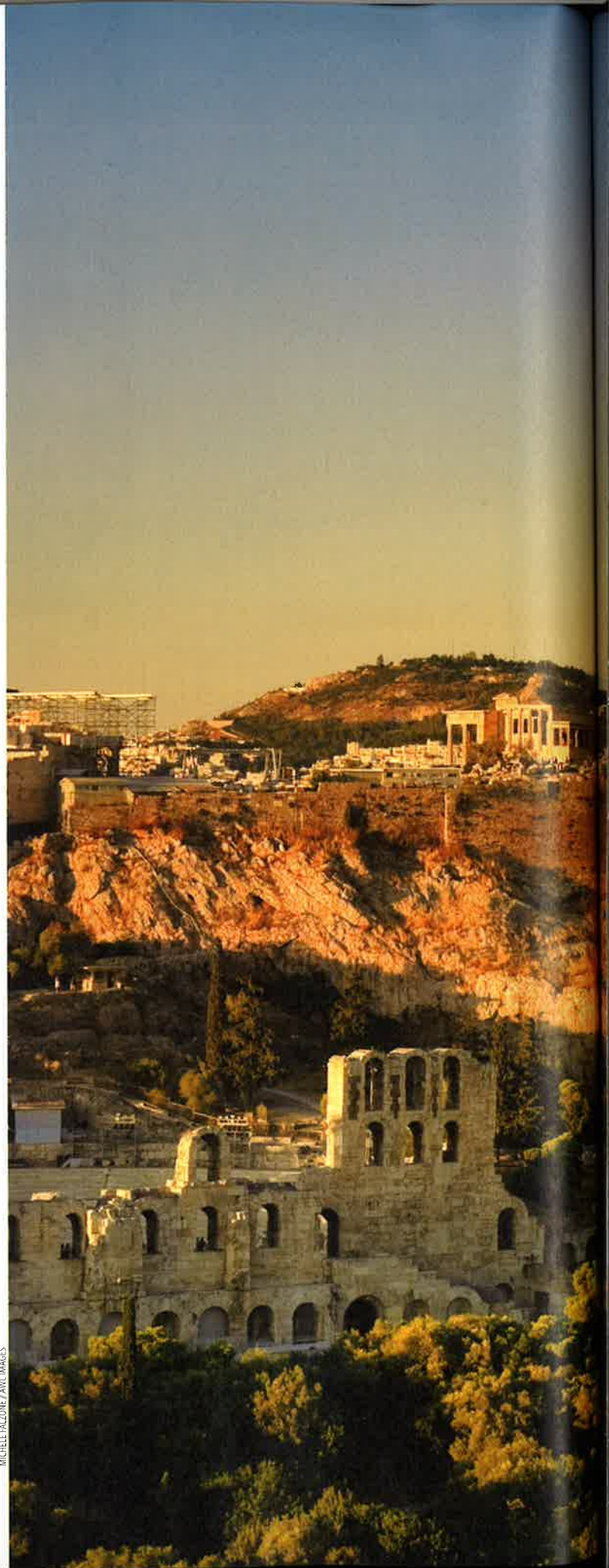
# A

los veinte años, una ateniense del siglo V o IV a.C. estaba entrando ya en el último tercio de su existencia, porque en esa época la expectativa de vida femenina no llegaba a los treinta años; en ello tenía mucho que ver la maternidad, que se relacionaba con la muerte de una de cada cuatro mujeres. Imaginemos que esa mujer se llama Eudoxia. A los catorce años había contraído matrimonio con el heredero de una hacienda (*oikos*) de tamaño medio, que ya había cumplido los treinta. Al principio se encontraba en una posición secundaria en la casa de su esposo, a la que se trasladó después de la boda; pero, ahora, ya convertida en madre de dos hijos, ejerce de dueña y señora del hogar. No en vano había aportado al matrimonio una dote importante, mientras que, por otra parte, la hacienda de la familia del esposo se había visto disminuida en parecida proporción para constituir la dote de la cuñada de Eudoxia.

## Educada para el matrimonio

En la casa de su familia de origen, Eudoxia aprendió las labores femeninas y recibió una serie de enseñanzas que garantizaban su valor como futura esposa de un ciudadano hacendado. De esta forma, ahora puede leer y escribir con soltura, sabe tocar instrumentos como la lira y puede controlar la educación de sus propios hijos durante un tiempo determinado: hasta los siete años, la de los varones, y hasta el momento de su casamiento, la de las féminas, aunque cuente para ello con la ayuda de esclavos ilustrados.

Se puede decir que Eudoxia es una mujer feliz, querida y respetada por todos, porque asume su papel de esposa y madre con el mismo sentido del deber con el que su marido se entrena para la guerra y acude al combate cuando es necesario. Es a él a quien le corresponde asegurar la pervivencia de la



MICHELE FALZONE / ANL IMAGES

**EN LA CIUDAD  
DE ATENEA**

Las damas atenienses eran responsables del patrimonio familiar y se encargaban de supervisar todos los asuntos relacionados con el hogar, asistidas por sus sirvientas.





BRIDGEMAN / INDEX

## LA MATERNIDAD Y SUS PELIGROS

**L**AS MUERTES POR PARTO o sobreparto (durante el periodo que sigue inmediatamente al parto) eran muy frecuentes en la antigua Grecia, por lo que muchas mujeres dejaban huérfanos de madre a los recién nacidos. Abundan las estelas funerarias que dan testimonio de estas tragedias familiares, como la que aparece sobre estas líneas, donde podemos leer este breve y elogioso epigrama: «Aquí yace Filónoe, hija de [...], buena persona e inteligente, poseedora de todas las virtudes». En la estela, hallado en Atenas y fechada en 380-370 a.C., la difunta asiste impasible, más allá de toda posibilidad de comunicación afectiva, al dramático intento del bebé, en brazos de una esclava o mujer de la familia, por alcanzarla. Seguramente Filónoe murió al dar a luz, y lo más probable es que no hubiera cumplido los treinta.

ESTELA FUNERARIA DE FILONOE (ARRIBA), PROCEDENTE DE ATENAS Y FECHADA EN EL SIGLO IV A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ATENAS.



ALBIM

### MUJERES CHARLANDO

Tres mujeres reunidas dentro de una casa. Decoración de un epinetro (soporte cilíndrico para desbastar lana) del siglo V a.C., atribuido al llamado Pintor de Eretria.

comunidad con las armas, mientras que a ella le atañe alumbrar y criar hijos que sustituyan a los muertos en el combate y a los ancianos. Por otro lado, mientras el marido participa en la gestión política y en la administración del Estado, ella, que no tiene que ausentarse por motivos bélicos o de trabajo, se encarga de dirigir y administrar la casa.

### Las ocupaciones matutinas

Un día cualquiera, Eudoxia se despierta con la primera luz del sol. Mientras da de mamar a su bebé, oye desde su dormitorio, situado en la planta alta de la vivienda, el ruido de los esclavos que emprenden sus actividades cotidianas, así como a su esposo que se dispone a salir. Su hija mayor, de cuatro años, se ha levantado ya de la cama; aunque toma otros alimentos, no ha dejado todavía de ser lactante, pero es la nodriza quien se



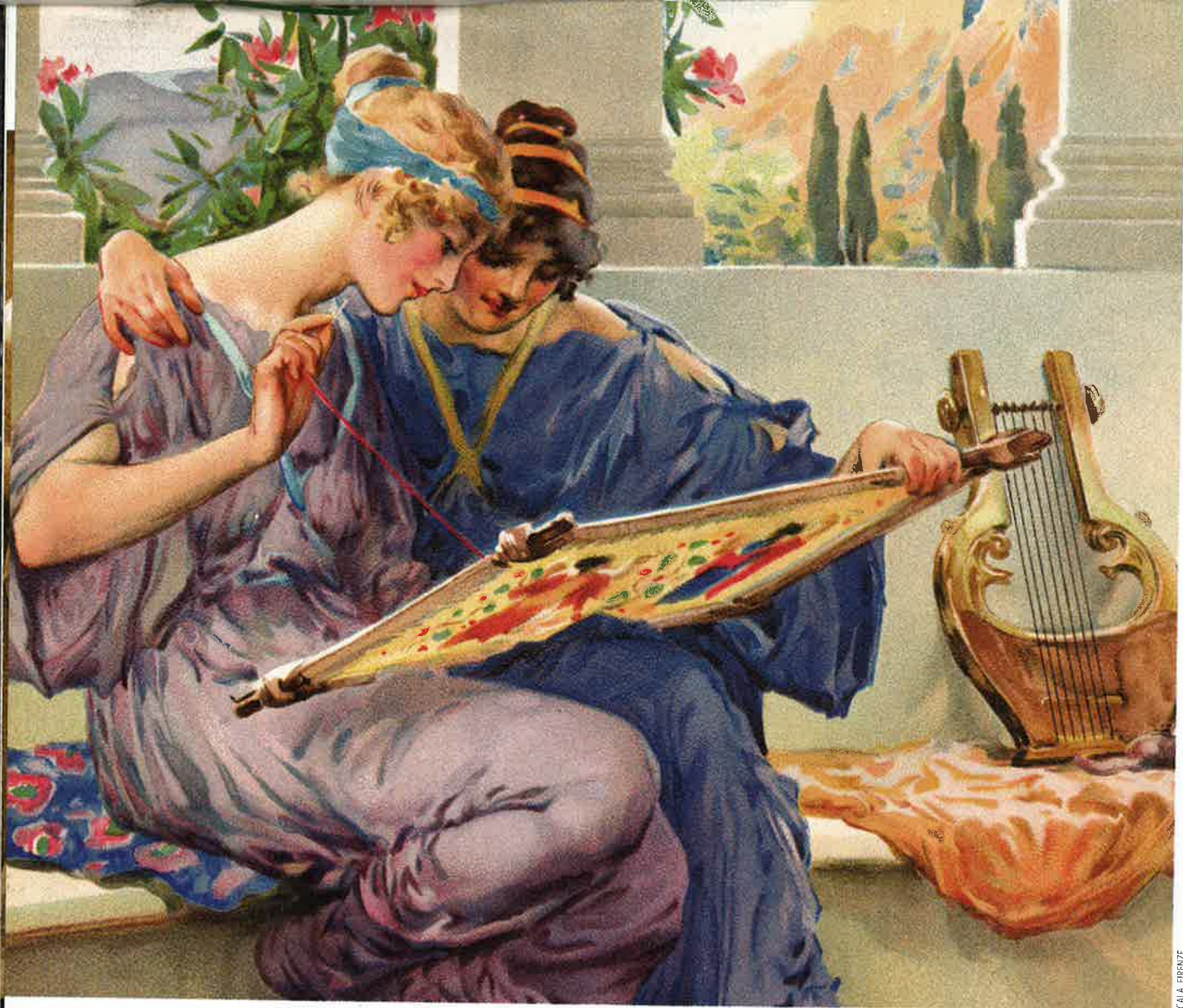
ocupa de ella. Cuando ha terminado de dar el pecho al más pequeño, Eudoxia retira rápidamente de su rostro la mascarilla a base de leche aplicada la noche anterior y se recoge el cabello en una especie de moño. Luego se cubre con un sencillo peplo de lana fina, una pieza rectangular que enrolla en torno a su cuerpo y que se sujeta sobre los hombros por medio de fíbulas. Tras coger las llaves de la despensa baja por la escalera de madera a la planta inferior, donde se encuentran la cocina y el gran patio central desde el que se accede a las distintas dependencias de la casa. Allí la están esperando dos esclavas atentas a sus órdenes. Eudoxia pide a una de ellas que saque agua del pozo para lavar algunas piezas de vestuario, mientras se dirige con la otra a la despensa para sacar las vituallas del desayuno. Come unos trocitos de pan de cebada mojados en vino y bebe leche de cabra.

Ahora hay que repasar las cuentas y el registro de las existencias. Eudoxia abre un arcón y saca una tablilla encerada. Apunta las cantidades de miel y de higos producidos en la hacienda, que uno de los esclavos llevará a vender en el mercado del ágora de Atenas. Se detiene un momento a reflexionar sobre lo que debe pedirle que traiga de allí. La casa está en las afueras del área urbana propiamente dicha, de modo que el esclavo debe recorrer un largo camino a pie y no es cuestión de que vaya todos los días. Tal vez sea mejor que se lleve el asno y concentre los encargos, lo que lo dejará libre para llevar a cabo otras tareas. Lo comenta con su esposo, que se encuentra todavía en la casa. Luego, Eudoxia da una vuelta por la habitación en la que está instalado el telar. Allí encuentra a su pequeña curioseando las tareas en las que

#### JOYAS Y ADORNOS

Las mujeres griegas lucían brazaletes de oro y plata, generalmente en espiral, como éste, en forma de serpiente, que se ponían en las muñecas o por encima del codo. Siglo IV a.C.





SCALA, FIRENZE

### UNA OCUPACIÓN FEMENINA

Esta litografía británica del siglo XIX evoca de manera idealizada las tareas de la mujer ateniense: el hilado y el tejido, labores que aprendía en la infancia y que luego, ya como señora de la casa, supervisaba.

todavía no la dejan participar. La madre de su esposo, viuda y, para la época, ya anciana, se entretiene hilando, porque ya no tiene la vista necesaria para tejer. Le está contando a su nieta el hecho que constituyó el mayor orgullo de su vida: había sido una de las arréforas, las dos niñas de entre siete y once años que se elegían anualmente para pasar nueve meses en un edificio de la Acrópolis ateniense, tejiendo el magnífico peplo que recibía la diosa Atenea cada cuatro años. Esa historia, tantas veces repetida con todo lujo de detalles, provoca siempre entre las mujeres presentes un murmullo de admiración, ya que es el honor público más grande que cabe imaginar para una niña ateniense.

Después de controlar la tarea de las tejedoras y darles las instrucciones oportunas, Eudoxia coge de la mano a su pequeña y se dirige con ella a cumplir un ritual cotidiano

de la mayor importancia. Se acercan al altar de la diosa Hestia, protectora del hogar. Eudoxia derrama sobre él unos granos de trigo, con una fe profunda en que ese acto de piedad asegurará la protección divina de la casa. La niña observa en silencio el ritual y aprende lo que tendrá que hacer ella misma el día de mañana, y luego cruza el patio correteando en busca de su muñeca.

### Arreglarse para salir

Ha llegado el momento de que Eudoxia se prepare para las actividades fuera del hogar previstas para ese día. Una de las esclavas ha llenado una pila con el agua para su aseo personal y luego la va a ayudar a maquillarse y peinarse, algo imprescindible debido a que los espejos metálicos de la época son pequeños y no reflejan como los modernos. Una vez acicalada, Eudoxia sustituye el sencillo

**1 Flautista**

Con el pelo recogido, lleva el ritmo con la doble flauta o *aulós*.

**2 Dioniso**

Máscara de un dios en un poste cubierto con una larga túnica.

**3 Sarmientos**

De ellos se colgaban ofrendas. La vid es el emblema de Dioniso.

**4 Santuario**

Imagen de un pequeño templo con un frontón decorado.

**5 Ménades**

Aparecen vestidas con ligeras túnicas y desmelenadas.

## PROTAGONISTAS DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS

**D**URANTE LA CELEBRACIÓN de la festividad de las Leneas, damas honorables y de distintas edades se transformaban en ménades, mujeres a las que Dioniso, hijo de Zeus y dios del vino y de la vegetación, inspiraba una locura mística. Las ménades eran las acompañantes míticas de Dioniso, y formaban su cortejo junto con los sátiros, criaturas masculinas de aspecto en parte animal. Como muestra la imagen superior, amas de casa y recatadas matronas, con el cabello suelto, realizaban durante las fiestas danzas orgiásticas, tocaban instrumentos y cantaban para celebrar el renacimiento del dios niño tras ser despedazado y devorado por los Titanes.



### ESCENAS FESTIVAS

La imagen superior pertenece a un *kilix* (una copa ática poco profunda para beber vino) procedente de Vulci, al norte de Roma. Siglo V a C. Museos Estatales, Berlín.

### HABILIDADES MUSICALES

Las jóvenes atenienses de buena familia recibían una excelente educación literaria y musical. En la imagen, una mujer toca la flauta doble. Relieve del *Trono Ludovisi*. Siglo V a C.



BRONCE / ALBUM

### HABILIDADES FEMENINAS

Las niñas atenienses de cierto nivel aprendían a tocar instrumentos de cuerda como el bárbitos, la lira de largos brazos que usaban la poetisa Safo y el poeta Alceo (arriba).

peplo de lana por una llamativa túnica que deja traslucir las formas del cuerpo. También está formada por una pieza rectangular sin hechura alguna, pero de un lino muy vaporoso, teñido con un color chillón. La túnica está cerrada por una costura lateral, formando una especie de saco, que en la parte superior deja un amplio escote y los brazos a la vista. Se ciñe mediante un cinturón que forma un repliegue sobre las caderas.

Ahora la esclava acerca a Eudoxia el cofre de las joyas. Primero coge dos brazaletes iguales trabajados en espiral, que imitan la forma de una serpiente. Luego duda sobre los pendientes, decidiéndose por dos grandes aros con colgantes. Después se pone un collar de piedras finas combinadas con piezas de metal. Finalmente, añade al peinado algunos adornos y se encuentra satisfecha con la imagen que le devuelve el espejo. Elige unas sandalias primo-

rosamente trenzadas y baja rápidamente la escalera, porque la posición del sol le indica que tendría que haber salido ya. Así, Eudoxia se apresura, acompañada por una esclava, hacia una de las casas vecinas. Allí se han reunido cuatro mujeres de su misma condición social para pasar juntas la tarde, lo que incluye para ellas la comida principal del día.

### En compañía de las amigas

Las mujeres se acomodan en lechos, delante de los cuales hay platillos de cerámica con aceitunas, higos, queso y pescado seco. Se cruzan cumplidos sobre el vestuario y el aspecto físico, y se interesan mutuamente por las circunstancias personales. Una de ellas anuncia que cree estar embarazada. La abrazan y le desean un parto feliz. Otra cuenta con quién había coincidido el día anterior mientras cumplía con el deber de realizar el ritual funerario en la tumba de su esposo, muerto en la guerra. Eudoxia habla de sus pequeños. La cuarta mujer está preparando la boda de su hija: comenta los detalles y pide consejo a sus amigas sobre algunos detalles de la celebración. La dueña de la casa coge su lira y acompaña con ella unos versos de la adorada poetisa Safo, que hacen vibrar a sus compañeras. Antes de ponerse el sol, Eudoxia se despide de sus amigas y regresa a su casa, de nuevo acompañada por una esclava. Ha pasado una tarde estupenda y está bien dispuesta para compartir el lecho con su esposo, bajo el signo de Eros.

### Ni sumisas ni encerradas

Como hemos visto, el tópico de la mujer ateniense siempre dócil y encerrada no se corresponde con la realidad. Es cierto que, como esposas y madres, el ámbito propio de mujeres como Eudoxia era el hogar, y que las damas respetables no participaban en actividades masculinas como los banquetes. Pero en otros aspectos gozaban de gran independencia. Administraban la casa y gastaban dinero sin tener que rendir cuentas por ello. Y también salían con frecuencia, acompañadas de otras mujeres, para participar en celebraciones religiosas, cumplir con los deberes funerarios en las sepulturas, ayudar a sus vecinas en las bodas o asistir al teatro, e incluso a los juicios. ■